

Alerce

N° 110, octubre de 2023. Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile. Director: David Hevia.

Mila Oyarzún: la belleza del verso y el profundo compromiso con la defensa de los derechos humanos

Nacida en Concepción, Emilia Pincheira Oyarzún, más conocida como Mila Oyarzún (1912-1982) fue una destacada poeta y narradora chilena. La temprana acogida a su obra se remonta a los tiempos del poemario *Esquinas del viento*, publicado en 1941 por Editorial Nascimento y ganador, ese mismo año, del Premio Municipal de Literatura de Santiago. Activa integrante del Grupo Fuego de Poesía, fundado en 1955, su creación estética suele ser inscrita por la crítica junto al trabajo de Chela Reyes, Sylvia Moore, María Elvira Piwonka, Gladys Thein y Stella Corvalán. Autora, entre otros, de títulos como *Estancias de soledad* (1946), *Cartas a una sombra* (1944), *Pausado cielo* (1954) y *Mediodía* (1958), su trabajo fue elogiado por diversas plumas, entre las que cabe mencionar la del vate, crítico y columnista David Perry, quien subrayó entonces que, con su primer libro, Oyarzún “viene a incorporarse a la brillante pléyade” de mujeres poetas del territorio (El Mercurio, 28 de diciembre de 1941).

Varias veces directora y secretaria general de la SECH, Mila Oyarzún desempeñó un destacado papel en la articulación de la solidaridad con los escritores relegados en Pisagua y perseguidos desde 1948 en el marco de la “Ley Maldita”. Más tarde, ese mismo espíritu de ayuda al prójimo la conduciría a protagonizar una acción de gran valentía, al fundar en 1978, en plena dictadura, la Comisión Chilena de Derechos



Humanos. El audaz espacio fue creado por la autora junto al Premio Nacional de Literatura Juvencio Valle, Clotario Blest, Jaime Castillo Velasco, Máximo Pacheco, Jorge Quezada Meléndez, Jorge Millas, Joaquín Luco Valenzuela, Germán Molina y Gonzalo Taborga. A dicha tarea, que tanto aportó a la defensa de la vida en ese oscuro período, se sumarían muchos otros nombres. El primer artículo del acta fundacional firmada en noviembre de ese año por Mila Oyarzún declara que “los derechos fundamentales del hombre deben ser disfrutados por todas las personas sin discriminación por motivos de raza, sexo, idioma, opinión política o de cualquier otra índole, origen social o nacional, propiedad, nacimiento u otra condición que atente a los superiores principios de paz, libertad, dignidad e igualdad para todos los hombres y dentro de una sociedad democrática, construida sobre la base del respeto y amor al hombre y a su obra creadora”.

En el rescate de la fértil palabra de la poeta, narradora e histórica dirigente de la SECH, *Alerce* se complace en compartir a continuación con sus lectores algunos de sus más hermosos poemas: versátil métrica presidida por los alejandrinos.

Orden al corazón

Más allá del cuchillo que se tiñe en la sangre,
de la ciudad de espejos suspendida entre lágrimas,
de la estrella flotante que columpia a los ángeles
y de la aurora rosa de todas las infancias.

Donde la hebra del tiempo se rompe en el abismo
y es un área de mármol el volumen del sueño,
y arpegios de colores acallan sus latidos
y del viento se quedan los párpados abiertos.

Allá, allá estaremos en un nicho sin astros,
clamando por la estirpe sin norte y sin semillas;
por la sal que nos hizo transparentes las manos,

por la sed que no muerde y la luz que no irisa.
Y esta cita de sombras la sorberá la tierra:
gineceo sin vida, polen que ya no vuela.

Palabras al hijo distante

Niño-espuma, te has ido más allá de la rosa
en su música tímida de pétalos caídos;
¡O dime: ¿en qué mareas de la noche sin muerte
viajarás por mi sangre buscando tus racimos?

Divago en una rueda con aspas de misterio,
y me sueño bordando tus ajuares de nubes, para
cruzar tu cuerpo y aflora a la vida
de nuevo en sortilegio de palomas azules.

Sola vivo el romance de la piedra y del viento,
-Hélices de vilanos no pueden alcanzarte-
Nueve aristas de iridio bosquejaron mi duelo
y soy como una mancha de oscurecidas sales.

Niño-espuma, te has ido más allá de la rosa,
has dejado en mis cales la substancia de un beso
en mis brazos el gesto de las ramas vencidas
y un murmullo de savias recostado en mi seno.

Hombre

Hombre de ojos oscuros y la sonrisa clara
tu presencia ha encendido mil soles en mi cuerpo,
y por eso es que quiero anudarme a tu vida
como se anuda al mundo la corbata del tiempo.

Amante de la luna, tienes gestos lejanos
para este fuego mío que se agita, rebelde
tu corazón prendido al vuelo de los pájaros
y el deseo trizado en la espera de siempre.

Hombre de ojos oscuros y sonrisa clara
son tuyas las estrellas que cogieron mis manos,
para que tú las siembres en tus noches opacas
y naufrague tu ausencia amarrada a mis brazos.

Duelo

Ya mi carne está triste y mi boca está amarga,
de mis palabras brota un perfume de lirio,
y se van apagando las fraguas de mi alma
cuando me muerde el llanto del hijo que no vino.

Tejido en los momentos en que se abre el ensueño
como en una rosa roja, en la entraña dormida,
recogiendo puñados de estrellas y de cielos
para materializarse en poema de vida...

¿En dónde vaga ahora tu palabra sin voz?
¿En qué astro se rompen tus ojos de silencio?
¿Por qué van tus huellas deshojadas por Dios
para que no las cojas lo pétalos del viento?

Por eso mis canciones despedazan espacios
y mis manos te buscan en nardos y azucenas,
mis pupilas resbalan junto a la vía láctea
y en las gotas de lluvia mi corazón te espera.

Demasiado tarde

Trizan mi soledad ciegas estatuas
y es mi cuerpo ceniza dibujada.
Es mi sangre una fuga de campanas.

Y en el ojo sin ojo yo me sueño,
en el labio sin labio está mi beso
en la mano sin mano yo me encuentro.

Y abrazando las plazas y las calles
de esta muerte sin muerte que me invade,
llegan tus pasos demasiado tarde.

Sueño

“En la porcelana
de cada mañana
se quiebra mi risa:
cristales de brisa.
Y una pena blanca
-cautiva azucena-
se prende al obscuro
silencio maduro.
Risa de mi niño
reflejos de armiño,
dalia de cobalto
que llega a lo alto
para que a su huella
descienda una estrella
y en lino celeste
mi niño se acueste...”
Otra vez la angustia
su perfil diseña;
he tenido el sueño
de un sueño que sueña.
“En la porcelana
de cada mañana...”

El mundo de las letras manifiesta su solidaridad con Narges Mohammadi, Premio Nobel de la Paz 2023 condenada en Irán

Ensayista, periodista y vicepresidenta del Centro de Defensores de Derechos Humanos, la iraní Narges Mohammadi (1972) fue condenada a prisión y a azotes por el régimen de Teherán, que se refirió a la lucha de la escritora contra la opresión de las mujeres en el país como a actividades “contra la seguridad nacional”. Autora del libro *Las reformas, la estrategia y las tácticas*, ha sido galardonada con el International Alexander Langer Award (2009), el Premio Per Anger (2011), el Premio Olof Palme (2023) y el Premio Nobel de la Paz, que le fue concedido el 6 de octubre, en medio de su encarcelamiento en Evin. En ese marco, *Alerce* comparte aquí la carta inédita recientemente escrita por la activista desde la prisión y las misivas que le han dirigido dos destacadas autoras: Siri Hustvedt, Premio Princesa de Asturias, y Ahdaf Soueif, Premio Cavafis.

“En los últimos meses, hemos visto llegar a la prisión a mujeres y niñas con el rostro y el cuerpo marcados por golpes y heridas. Al entrar, cada una de ellas parecía estar en estado de shock, y muy preocupada. Nos quejamos, pero la violencia física contra las mujeres se ha convertido en algo tan habitual que documentarla y protestar contra ella se ha vuelto inútil. Hace más de tres meses, una joven de unos veinte años entró en nuestra sección. Llevaba mucho tiempo quejándose de dolor en las costillas. La noche de su detención, había sido golpeada por agentes de policía en la calle. El médico de Evin confirmó que tenía las costillas rotas. Hace un mes, una joven entró en la cárcel. Tenía las mejillas hinchadas y rojas, los brazos y las manos llenos de moratones. Un día, mientras comía, empezó a gemir de dolor. Un guardia la golpeó en la cara, luego otro le agarró la mandíbula y apretó, de modo que se oyó cómo se rompía. Hace unas semanas, una joven ingresó en la prisión con moratones en las piernas, los hombros y las manos. Los demás se pararon a su alrededor, observando cómo mostraba sus moratones. Nos explicó que le habían dado una paliza y que creía que se había roto una pierna. Otra mujer se nos une. Mi primera pregunta, como siempre, fue si era de fuera o de otra cárcel. Ella responde: ‘Estuve en un lugar donde la policía me golpeó en la cara y me dio patadas en el estómago, amenazándome. Después me trasladaron a la sección 209 de Evin para interrogarme’. Innumerables detenidas no dicen nada de la violencia de que son objeto a los periodistas, a causa de las amenazas que pesan sobre ellas. Sus familias no hablan de ellas por miedo a las represalias de las fuerzas de seguridad. Como testigo de la atrocidad que el gobierno está infligiendo a las mujeres en lucha, declaro que esa brutalidad en los lugares de detención ilegales es un sistema generalizado de tortura destinado a aterrorizar a la



población, que puede conducir a desastres irreparables, como hemos visto cada vez más en los últimos meses. Hago un llamamiento a mis valientes compatriotas, a las organizaciones internacionales, a las feministas de todo el mundo, a las periodistas y escritoras, y al Relator Especial de la ONU para los Derechos Humanos, para que luchen contra la escalada y la continuación de la violencia del gobierno contra las mujeres en lucha en Irán. El gobierno sabe que intensificar la violencia y la represión no distraerá al pueblo de su deseo de dejar atrás un sistema autoritario y religioso. Al contrario, no les dejará otra opción”.

Narges Mohammadi, Cárcel de Evin.

Estimada Narges Mohammadi: les escribo con sentimientos mezclados de humildad, asombro y rabia por lo que han soportado. Nunca me han detenido, encarcelado, incomunicado, golpeado ni condenado a flagelación por decir y escribir lo que creo. He podido protestar, hablar y escribir libremente. No me han alejado por la fuerza de mi amada hija y de mi marido ni me han negado medicinas para una enfermedad. No sé cómo respondería a semejante tortura, ni creo que nadie pueda saberlo hasta que tenga que enfrentarse a ella. Sólo sé que cuando imagino esos golpes, retrocedo horrorizada. Y, sin embargo, a pesar de las largas condenas a prisión, el acoso continuo y la tortura, durante más de dos décadas se ha mantenido firme en el derecho a la libertad de expresión, ha sido subdirector del Centro de Defensores de los Derechos Humanos de Irán, ha defendido a otros escritores e intelectuales encarcelados, ha recogido en un libro los testimonios de mujeres torturadas en prisión, se ha opuesto a la pena de muerte y ha afirmado el derecho del pueblo a protestar contra su gobierno. Yo y muchos otros estamos asombrados de su compromiso. Leí una entrevista que concedió el 4 de junio de 2021, y desde entonces me persigue su respuesta a una de las preguntas que le hicieron: ¿Por qué el poder judicial ha actuado con tanta dureza contra usted? Usted dijo: ‘Principalmente porque soy una mujer que no cede’. Tu negativa a ceder y callarte te convierte en una amenaza, una amenaza que se extiende mucho más allá de las fronteras de tu país. Cuando las autoridades masculinas, enmascaradas con pretensiones de legitimidad por Dios, la naturaleza o la ley, se dan cuenta de que no pueden ridiculizar a una mujer hasta hacerla callar, aplastarla con la vergüenza u obligarla a someterse a su voluntad, ocurre algo extraño. Ella se convierte en el vehículo que expone la culpa de ellos, no la suya propia. Los humilla revelando su impotencia, y la vergüenza de ellos se convierte en su fuerza. Frustrados, los patriarcas no pueden sino aumentar sus castigos. Golpean cada vez más fuerte, pero ella, que no ha levantado una mano contra ellos, que ha utilizado como armas la palabra y la protesta pacífica, da la vuelta a la jerarquía que tan desesperadamente quieren proteger demostrando su indomable superioridad moral sobre ellos. No cede. Vuelve a hablar. Y el edificio que pretenden haber construido sobre cimientos comienza a tambalearse. Cuando los que la escuchan miran sus cimientos, se dan cuenta de que el lecho de roca es un pantano de vanidad, codicia y ansia de poder. En Irán, miles de niñas y mujeres, así como niños y hombres, se han echado a la calle en señal de resistencia. Han recibido sangrientas represalias de un régimen atrincherado pero que se tambalea. Es imposible saber cuándo las fisuras se convertirán en enormes agujeros y el edificio se derrumbará, pero cuando lo haga, usted seguirá siendo una mujer que no se rindió. Eres una persona extraordinaria, pero los que creemos en ti y apoyamos la causa de los derechos humanos universales somos muchos. Esa lucha no termina. Continúa. Con humildad, rabia y asombro,

Siri Hustvedt, Nueva York.

Salamat Narges Hanem: el mes pasado te volvieron a condenar; *otros* 18 meses de tu vida quieren, después de que termines los 16 años que siguen a los 11 que siguen... se convierte en un

absurdo. Te ficharon cuando eras estudiante, hace unos 30 años, y desde entonces no te han quitado ojo de encima. ¿Y qué hizo usted para ganarse toda esta atención? Hiciste campaña, en Irán, por los derechos básicos de tus compatriotas y su dignidad. Habló en contra de la pena de muerte. Insistió en que el respeto de los derechos humanos formaba parte de un Islam correctamente practicado. Y lo que es más importante, no dejaste de hacerlo. Hablasteis, escribisteis, organizasteis campañas... no parasteis. Este último castigo es por defender los derechos de las mujeres de la prisión de Evin. La gente como usted irrita de verdad a las autoridades. Gente que no suelta su fardo de valores humanos y huye, que no puede transigir con la santidad de la vida, la integridad del cuerpo; esa persona que habla en voz baja, a veces con pasión, siempre con lógica, que apela tanto a la razón como al corazón, a lo mejor que hay en nosotros. Y hay una saña más aguda contra esta persona si es mujer o si es joven; se ha extralimitado, hay que darle una lección. Querido camarada, te escribo mientras mi sobrino, Alaa Abdel Fattah, está en prisión en Egipto, y en huelga de hambre. Ahora tiene 40 años, y lleva una década entrando y saliendo de la cárcel; desde la derrota de la revolución de 2011. Como tú, escribió un libro. En él escribe: ‘Estoy en la cárcel porque el régimen quiere darnos ejemplo. Así que seamos un ejemplo, pero de nuestra propia elección’. Ustedes han elegido, y han dictado sus condiciones una y otra vez. Y cuando te exigieron el precio, dictaste más condiciones. El coste ha sido elevado: la persistente intervención maligna en tu vida, el dolor de tus seres queridos, la diezma de tu salud, las separaciones. No eres Superwoman. Nunca pretendiste serlo. Escribiste: ‘Soy un ser humano, una madre, una esposa. ¿Cuánto más de este dolor y sufrimiento debo pasar?’. Bueno, eso fue hace 11 años, y todavía estás pasando por ello. Peor aún: has elegido por los demás el dolor que deben sufrir. Tus hijos, a quienes enviaste lejos de ti, a un lugar seguro en Francia. Tus hijos, a los que las autoridades no permiten hablar contigo por teléfono, obligándote a ‘afirmar, mediante una huelga de hambre, mi maternidad y mi ternura’. Hay una fotografía tuya con tus gemelos. Estás toda vestida y hay una cortina de terciopelo rojo detrás de ti. Deben de tener unos cinco años. Ali lleva un jersey verde, Kiana va más formal con un collar y dos flores rosas en el pelo. Cualquiera que te mire bien a los ojos reconocerá... ¿cómo lo llamo? ¿Una resignada determinación? Sabes que algo malo se avecina. No sabes qué es. Pero sabes que lo afrontarás, y lo afrontarás. Mientras tanto, un brazo rodea a cada niño y lo mantiene cerca. He repasado sus imágenes, y vuelto, a esa joven de cara redonda y ojos brillantes con el pelo rizado alborotado que se matriculó en la Universidad Imam Jomeini de Qazvin para especializarse en física aplicada; la joven que fundó una organización estudiantil para ‘arrojar luz sobre cuestiones complejas’ y otra para ‘escalar las montañas más altas de Irán’. Oh, Narges, ellas crean mejores metáforas de las que nosotros jamás podríamos: ‘debido a tus actividades políticas’, dictaminaron, ¡te prohibieron escalar montañas! Pues mira las montañas que has escalado, querida. Alaa escribe: ‘Lo único que se nos pide es que luchemos por lo que es justo. No tenemos que ganar mientras luchamos por lo que es justo, no tenemos que ser fuertes mientras luchamos por lo que es justo, no tenemos que estar preparados mientras luchamos por lo que es justo, ni tener un buen plan, ni estar bien organizados. Lo único que se nos pide es que no dejemos de luchar por lo que es justo’. Pero les escribo esta carta con la esperanza y la convicción de que vencerán en su lucha por ‘la paz, la tolerancia de la pluralidad de opiniones y los derechos humanos’, y pronto.

Ahdaf Soueif, El Cairo.

